

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

Muchos podrían ser los aspectos a analizar y tener en cuenta a la hora de hacer un balance del movimiento por la paz durante el año 2003: desde la extensión de la educación para la paz en varios niveles y ámbitos hasta la consolidación, aún a todas luces lejana de la realidad europea pero ciertamente alentador respecto a nuestra situación de hace una década, de una mínima estructura universitaria, docente y de investigación, alrededor de los temas de cultura de paz, resolución de conflictos y seguridad humana.

Sin embargo, está claro que la guerra de Iraq, y todas las protestas y movilizaciones generadas en su contra, son el elemento más clave y destacado y que, inevitablemente, debe centrar buena parte del análisis. El alcance cuantitativo, cualitativo y geográfico de la oposición a la guerra constituyó, sin ningún tipo de duda, uno de los hitos más significativos de la historia reciente del movimiento por la paz en todo el mundo.

Para abordar adecuadamente el impacto de la contestación del 15 de febrero, es preciso situar brevemente el contexto de seguridad y defensa dominante.

### **Nuevo contexto de seguridad y defensa**

Qué duda cabe que los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos impactaron de lleno en las pautas, normas, políticas y estructuras dominantes de la comunidad internacional. La conmoción social y política que generaron en los Estados Unidos y también a nivel internacional provocaron una ruptura con los ejes que definían la política de seguridad y defensa. La sensación de vulnerabilidad del principal centro de poder político del mundo disparó las alarmas y terminó provocando que las doctrinas —que aunque no eran aplicadas en la práctica política de los gobiernos si eran asumidas formalmente en su discurso— sobre seguridad compartida, humana, global, etc. quedarán superadas por un retorno a los planteamientos más agresivos y militaristas, incluso superando sus aportaciones hasta la fecha con conceptos nuevos como el de la «guerra preventiva». Es decir lo que, al menos a nivel de discurso formal, parecía superado volvió a presentarse como solución inevitable y primordial.

Así, una receta burdamente simplista se ha ido apoderando de las principales cabezas

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

pensantes de gobiernos y mandatarios de todo pelaje: frente a las amenazas y la inestabilidad, más que analizar sus contextos y sus causas, hay que construir muros implacables que nos protejan y desarrollar respuestas militares reactivas que nos permitan contraatacar o, incluso, anticipar estos supuestos peligros. Esta perspectiva supone, obviamente, más gasto militar, más inversiones militares, etc. recuperando la centralidad de la dimensión militar en la definición y conceptualización de la política de defensa. En conjunto, se hablará de la necesidad de realizar respuestas militares y de limitar las libertades y derechos fundamentales a fin de poder garantizar la seguridad. Esta nueva doctrina ha sido asumida, con mayor o menor convicción, con más o menos intensidad, por la práctica totalidad de los principales gobiernos del mundo. De hecho, la adopción de estos nuevos planteamientos, parece conseguir un deseo buscado por muchos gobiernos: capacidad de arbitrariedad con total impunidad.

Para mayor complicación, hay que tener en cuenta que todas estas directrices se desarrollaron tras el generalizado shock causado por los atentados del 11-S y en el marco de la lógica de solidaridad que despertó hacia los Estados Unidos. Así, un enorme consenso social y político, tanto interno como externo, dificultaba la expresión de una fuerte crítica a las propuestas e iniciativas norteamericanas que se iban concretando, con lo que se generó una especie de falso consenso o aceptación tácita de todas estas actuaciones.

Con total seguridad, esa tendencia hacia la impunidad, el recorte de libertades y la militarización interna y externa, ha sido parcialmente moderada y corregida por las movilizaciones contra la guerra que se vivieron en más de 500 ciudades de todo el mundo. Esta, quizás, habrá sido una de las principales y más positivas consecuencias de las movilizaciones: frenar una tendencia imparable hacia la precarización democrática y la reducción del espacio de libertades y derechos.

En este contexto de militarización desbocada e indiscutida, las iniciativas de paz realizadas durante 2003 han recuperado el interés de mucha gente y, en la práctica, han supuesto algunas de las pocas medidas de resistencia a la situación dominante. Podríamos agruparlas en dos grandes ámbitos:

- Un abanico de posturas, acciones y compromisos que suponían una resistencia individual y colectiva al militarismo.
- Una impresionante movilización global contra la guerra participada por un amplio espectro

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

social y político.

### **Resistencia al militarismo**

Aunque no sea un ejemplo de nuestro país, convendría no olvidar las experiencias más clásicas ligadas a la objeción de conciencia o la desobediencia, aparecidas en Israel frente a la agresión de su gobierno hacia Palestina.

Como ya sucedió en los Balcanes, deberíamos ser capaces de retener y transmitir, más allá de bombas, atentados, sangre, violencia, túnel sin salida, etc. la cantidad de actos y acciones ejemplares que demuestran la existencia de una voluntad civil extendida que se niega a caer en la dinámica de violencia y militarización y propone otras vías de solución e intervención.

El nivel creciente de contestación en soldados y reservistas, el plante y desobediencia de altos mandos militares israelíes en desacuerdo con las acciones de ocupación o represión en territorios palestinos, el nacimiento de nuevos colectivos por la paz en un ya de por sí rico contexto, etc. Más valor tiene aun todo esto si se tiene en cuenta que forzosamente se desarrolla en un entorno claramente hostil y criminalizador hacia cualquier actitud de disidencia crítica.

### **Objeción de conciencia fiscal a los gastos militares**

Por otro lado, y ya volviendo al Estado español, hemos de mencionar otra de las vías de resistencia al militarismo claramente comprometidas con la paz: la objeción fiscal. Esta práctica, no contemplada en la legislación vigente, supone que determinadas personas descuentan de su Declaración de la Renta la partida correspondiente al gasto militar para ingresarlo a actividades y grupos que fomenten la paz. La objeción fiscal, hay que decirlo, se ha visto significativamente incrementada este año pese a que aún no se contaban con datos definitivos a la hora de redactar este texto. Esta tendencia indicaría una relación directa entre mayor movilización por la paz, mayor sensibilización y mayor asunción de compromisos concretos y puntuales a favor de la paz. Así, a mayor movilización más fortalecimiento de los objetivos y propuestas del movimiento por la paz.

### **Objeción de conciencia científica a la investigación militar**

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

El gobierno español no sólo se ha adherido desde el principio a la política militarista de los dirigentes norteamericanos, sino que recientemente ha hecho también suya la idea de los «ataques preventivos», rebautizados por el presidente Aznar como «acciones anticipatorias». Esta apuesta del gobierno español por una política exterior agresiva y militarista se traduce en un incremento del gasto militar, que afecta especialmente a los fondos destinados a Investigación y Desarrollo. Así, en 2003 y como ya viene ocurriendo desde los últimos años, el desarrollo y fabricación de nuevas armas ofensivas recoge buena parte del dinero público que el Estado dedica a I+D, en detrimento de la investigación con fines civiles.

Para el año 2004, los Presupuestos Generales del Estado aprobados destinan 1.371 millones de euros a investigación militar, lo que supone más del 31% del gasto total para I+D. La mayoría de estos recursos irán a parar al diseño y construcción de once tipos de armamento (entre los principales programas: avión de combate Eurofighter, fragatas F-100, carros de combate Leopard y avión A-400M). Esta cifra triplica la dedicada a investigación científica básica (fuente principal de financiación de las universidades y el CSIC), septuplica la de investigación sanitaria, es 27 veces la de investigación agraria y 38 veces la dedicada a investigación oceanográfica y pesquera. Tan sólo cinco empresas vinculadas a la industria militar (EADS-CASA, Santa Bárbara Sistemas, SENER, Izar e ITP) se llevan el doble de dinero del que reciben en conjunto todas las universidades españolas y el CSIC, para I+D civil.

Mientras la inversión en ciencia se mantiene casi inalterada desde el comienzo de los noventa, correspondiendo en el año 2003 al 0,96 % del PIB (frente al 1,9% de la media de la Unión Europea), la inversión de dinero público en I+D militar se ha cuadruplicado en los últimos ocho años. Si se descuenta del porcentaje de inversión dedicado a Ciencia y Tecnología la parte que corresponde a fabricación de equipos militares, que como es obvio no debería incluirse en este concepto, la cifra real queda aproximadamente en el 0,75% del PIB español, lo que nos sitúa a la cola del conjunto de países de la Europa comunitaria. Según el informe sobre la situación de la Ciencia y la Tecnología en España, recientemente elaborado por investigadores del CSIC, al ritmo actual de crecimiento, España tardaría 50 años en alcanzar la media de la OCDE y 100 años en lograr el objetivo de gasto en I+D (3% del PIB) acordado por los gobiernos de la UE para 2010.

Toda esta política, además, se está haciendo de espaldas a la sociedad, sin ningún debate público sobre dónde deben ir a parar los presupuestos que el Estado destina a investigación científica y técnica. Y contrasta con la falta crónica de recursos para investigación civil, que padecen de forma muy especial las universidades.

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

Precisamente, la falta de este debate social y la constatación que la ciencia en el Estado español está consolidando una faceta claramente militarizada, motivó a la Fundació per la Pau a impulsar la Campaña «Por la paz, no a la investigación militar!», hoy participada por más de 40 entidades, ONG, grupos universitarios, colectivos antimilitaristas, etc. de todo el Estado. La campaña tiene los siguientes objetivos:

- Dar a conocer la situación actual de la investigación militar en España y promover un debate público sobre este tema.
- Pedir transparencia, de forma que los recursos destinados a I+D militar que-den claramente delimitados en los Presupuestos y que se conozca qué grupos y centros de investigación se dedican a la I+D militar.
- Reclamar la transferencia gradual de los recursos que actualmente se dedi-can a investigación militar hacia áreas civiles.
- Promover la objeción científica a la investigación militar en las universida-des y centros de investigación públicos y privado.

La campaña, en sus tres años de vida, ha lanzado varias acciones con resulta-dos importantes y un cierto impacto mediático (desde las declaraciones de varias universidades reclamando un cambio de política al gobierno hasta la presentación de más de 1.000 objetores científicos que rechazan colaborar con programas de investigación militar). Algunas de estas acciones han sido vistas con mucho inte-rés por organizaciones y redes internacionales.

Durante el año 2003, ha habido dos nuevos pasos significativos en la denun-cia de la militarización de la política científica española:

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

- El compromiso de doce universidades del Estado que han incorporado en sus nuevos estatutos la apuesta por la paz y el rechazo a la I+D militar.
- La presentación de un manifiesto firmado por más de 1.600 científicos en el que se reclama al gobierno español la reducción significativa de los gastos en I+D militar y el aumento progresivo de los fondos destinados a investigación con fines exclusivamente civiles hasta alcanzar una convergencia real con las cifras de la Unión Europea.

### **¡No a la guerra!**

Sin albergar pocas dudas al respecto, podemos decir que el ciclo de protestas y movilizaciones contra la guerra vividas en el año 2003 han sido las más masivas que se han producido nunca en el ámbito de la cultura de paz. A principios de año hubo quien apuntó que iban a ser unas movilizaciones que, en el caso español, se acercarían a la ola de protesta que se vivió en el Estado a raíz del referéndum sobre la pertenencia a la OTAN. Sin embargo, tras el 15-F y las posteriores movilizaciones quedó claro que esas fechas y cifras relacionadas con la movilización contra la OTAN, asumidas como insuperables por buena parte de los integrantes del movimiento por la paz, dejarían de ser la referencia absoluta.

### **La superación del mito de la contestación a la OTAN**

Antes de seguir con estas reflexiones, y dado su interés para la valoración del estado de salud del movimiento pacifista, vale la pena girar la vista hacia atrás, hacia las movilizaciones contra la OTAN.

Así como en Europa la década de los setenta y principios de los ochenta fue considerada el momento más álgido del movimiento por la paz, en relación a la oposición de la instalación de armas nucleares, en el caso español, las movilizaciones contra la OTAN serán recordadas durante muchos años como el momento más álgido de movilización pacifista. Cuando tras el referéndum, el sí se vio confirmado por el respaldo popular, se desvaneció súbitamente toda la red de grupos, com-plicidades, etc. que había ido cuajando en años anteriores. Para muchos, aquello abrió una crisis profunda en el movimiento pacifista de la que, hasta hace unos pocos meses consideraban no había salido aún.

Esa lectura de las cosas pecaba, a mi entender, de dos defectos fundamentales:

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

- El primero, igualar o identificar estrictamente la movilización contra la OTAN con el movimiento por la paz;
- el segundo, centrar el análisis de la salud o fortaleza de un movimiento atendiendo al único criterio de movilizaciones sociales.

En el primer caso, hay que señalar lo que siendo un rasgo identificativo de todo movimiento social, aún es más evidente en el caso del movimiento por la paz. Un movimiento social se conforma de una serie de organizaciones formales que tejen una red de complicidad ideológica entre sí y hacia la ciudadanía y la sociedad. Esa red, en función de cuestiones de oportunidad política, de crisis en el sistema de valores dominante, de hechos puntuales, etc. puede ser reducida o mucho más amplia, pero lo que es el núcleo básico de organizaciones se mantiene relativamente estable. Así, pese a todos los cambios acontecidos, veremos que algunas de las principales organizaciones de paz presentes en el movimiento hace 20 años, continúan siendo activas y vivas. Lo que varía en cada caso (movilización contra la OTAN, movilización contra la Guerra del Golfo, movilización por los Grandes Lagos, movilización en Barcelona contra el desfile militar, etc.) es la complicidad e implicación conseguida por una parte, con grupos y entidades organizadas de otros ámbitos (izquierda social y política, movimiento de solidaridad y cooperación, nacionalismo, etc.) y, por otra, con la ciudadanía no organizada. De hecho, cuando solo se ha contado con la capacidad y complicidad del estricto movimiento por la paz, los resultados han sido mucho más discretos (por ejemplo, las movilizaciones contra la guerra en Chechenia).

En el segundo aspecto, debemos tener en cuenta que, más allá de manifestaciones multitudinarias, hay muchas formas de intervención social ciudadana y muchos indicadores de la vigencia, fortaleza y capacidad de incidencia de los movimientos sociales. Así, sin ir más lejos, es obvio que la objeción de conciencia y la insumisión han sido elementos fundamentales del trabajo por la paz y contra el militarismo con impactos evidentes sobre la política de defensa gubernamental y, sin embargo, nunca ha contado con manifestaciones multitudinarias o masivas.

Por otro lado, la progresiva asunción e integración de la educación para la paz en escuelas, en la enseñanza no formal, etc. o la incorporación de la perspectiva de la cultura de paz, el desarme y la resolución pacífica de conflictos en el ámbito universitario y académico, no dejan de ser ejemplos claros de la capacidad de penetración del movimiento por la paz, así como la diseminación de sus valores en varios ámbitos. Obviamente, todo ello es mucho menos visible

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

y espectacular que las movilizaciones en la calle pero nadie puede negar su contribución decisiva a la generación de cambios.

## ¿Qué ha sucedido? ¿Porqué ha habido estas movilizaciones tan masivas?

Cerrando esta reflexión, recapitemos sobre lo que veníamos diciendo acerca del impacto de estas movilizaciones contra la guerra ocurridas en 2003.

¿Qué motivó y produjo esas tan multitudinarias manifestaciones? ¿Por qué fueron tan masivas? ¿Se trata de algo coyuntural y circunstancial o demuestra elementos de fondo?

Como se recordará, las movilizaciones tuvieron alcance planetario por lo que se llegó a hablar de la primera manifestación simultánea global. Por lo tanto hay razones y factores más generales y otros más específicos de nuestro contexto social y político. Veamos ambos aspectos:

### **Absurdidad de la guerra**

Si toda guerra es absurda, discutible y evitable, está claro que la reciente guerra e invasión de Iraq es un indiscutible ejemplo de todo ello. Los motivos oficialmente presentados para llevar adelante la guerra (democratizar Iraq, desmontar la producción y almacenaje de armas de destrucción masiva supuestamente preparadas por Saddam Hussein, romper los lazos del régimen Iraquí con grupos terroristas internacionales vinculados a Al Qaeda, etc.) ya parecían simples excusas meses antes de que empezara. Al hecho de que alguna de estas acusaciones eran absolutamente incluso más veraces cuándo el régimen Iraquí tenía buenas relaciones con los EE UU y otros países occidentales —y que, por descontado, nunca se planteó entonces hacerles la guerra— debía añadirse la obviedad de que la lista de países con regímenes tiránicos o de países con supuestos arsenales de destrucción masiva, es larga. ¿Por qué, pues, Iraq? Un país, por lo demás, devastado por años de guerras, represiones internas, diezmado por un brutal embargo internacional, etc.

Pero, ahora, cuándo ya hace más de medio año del fin oficial de la guerra y del inicio de la



## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

ocupación, es prácticamente imposible encontrar alguien razonable que de crédito a los motivos oficiales para iniciar la guerra: la sociedad Iraquí continua siendo espectador y no protagonista de su presente y futuro; pese a la existencia de centenares de inspectores norte-americanos aún no se ha encontrado ningún tipo de arma de destrucción masiva, etc. Finalmente, además, tanto en EE UU como en Gran Bretaña han aparecido informes y análisis, procedentes de centros independientes y prensa especializada, que han tirado por tierra las argumentaciones oficiales y miembros destacados de los respectivos gobiernos han admitido que, ciertamente, no tenían ni pruebas ni certeza absoluta. Sólo el gobierno español, en otro ejemplo de esa altanería tan chulesca como patética que practica tan a menudo, defiende contra viento y marea la doctrina oficial aferrándose a informes hoy día considerados tendenciosos o parciales en Estados Unidos o Gran Bretaña.

La hipocresía, falsedad y mala fe que se escondía detrás de la guerra quedó patente para la ciudadanía, dada la inconsistencia de los motivos planteados y la generación de una opinión crítica expresada públicamente por intelectuales, artistas, prensa, ONG, etc. A todo ello también ayudó, sin duda, el hecho que en Estados Unidos —a diferencia de la guerra en Afganistán que fue seguida ampliamente y no discutida— se creara una importante, variada y pública oposición a la guerra.

### **Pese a oposición ciudadana a la guerra, empeño gubernamental en liderarla**

Si el factor anterior era general, en este segundo caso hablamos de algo que afectó especialmente al Estado español y al resto de países europeos que participaron de forma clara en la justificación y inicio de la guerra. Ya de entrada se vio que la ciudadanía no apostaba por un nuevo escenario de guerra. Pese a ello, y por motivos poco relacionados con el escenario Iraquí, el ejecutivo de Aznar se implicó a fondo en el campo de la guerra. Y esto fue clave: a diferencia de otros conflictos en los que el gobierno español no participa de forma explícita, en este caso, el sentimiento generalizado contrario a la guerra se vio violentado por una voluntad gubernamental no sólo de implicarse de forma indirecta sino de liderarla a nivel internacional y, con ello, provocar rupturas en el consenso europeo.

Obviamente, que ante una opinión ciudadana contraria a la guerra el gobierno no insistiera en querer pasar a la historia como uno de sus principales impulsores a nivel público e internacional, creó una gran indignación en amplios sectores sociales que vieron como, bajo una apelación genérica a la responsabilidad, se estaba realizando un auténtico fraude a la

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

democracia.

Por ello, y en comparación con otros países europeos, las movilizaciones han sido claramente superiores en Italia, Gran Bretaña y el Estado español.

### **Cansancio y agotamiento por dinámicas del PP**

Como cualquier analista objetivo reconocerá, con la mayoría absoluta el gobierno el Partido Popular (PP) no ha tenido ningún inconveniente en llevar a cabo sus políticas más reaccionarias y antisociales. Todo ello, por si fuera poco, con un talante claramente autoritario y negador del diálogo con los sectores implicados. Así, el cambio en política laboral que llevó a una huelga general, el Plan Hidrológico Nacional (PHN), la crisis del Prestige, los cambios en la Ley Universitaria, la situación de enfrentamiento institucional en el País Vasco y de recorte de garantías y libertades con el pretexto de lucha contra el terrorismo, la criminalización de toda disidencia, la persecución de todo discurso diferente al del nacionalismo español más rancio, etc.

Todo son ejemplos, y encontraríamos más, que han supuesto un claro abismo entre el gobierno y muchos y variados sectores sociales que han optado por la crítica y la movilización. Durante estos dos últimos años es innegable que muchísimas personas han ido politizándose, adoptando una actitud más crítica hacia el gobierno y tomando conciencia de la necesidad de implicación y movilización.

Este cúmulo ha ido creando un poso que, a mi entender, se manifestó con toda su capacidad y opulencia frente al descaro de Aznar con la guerra de Iraq. Por ello, las masivas manifestaciones contra la guerra fueron recipiente, además de otros factores, de ese significativo malestar social generado por las decisiones y formas políticas impulsadas por el gobierno español.

Obviamente, y frente a esta situación, sectores políticos y mediáticos situados a la oposición del PP buscaron, muy probablemente, aprovechar ese momento para poner en serias dificultades al gobierno Aznar. Sin ninguna duda, no se hubiera conseguido tanta gente en la calle sin algunos medios de comunicación que estratégicamente apostaron por apuntalar y dar dimensión pública y visible al movimiento contra la guerra.

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

En cualquier caso, se forjó una considerable hegemonía social contraria a la guerra que acabó consiguiendo que, al final, casi todo el mundo quisiera sumarse al no y, de esta manera, incrementar la sensación de esta hegemonía social. Así, vimos desde empresas que ponían pancartas en sus fachadas hasta carteles contra la guerra en pasarelas de la moda pasando por periódicos que ponían en su portada los carteles de la convocatoria.

### **Sensibilidad latente, y creciente, a favor de la paz**

Aunque con la necesaria prudencia, creo que si puede afirmarse que existe un latente pacifismo o antimilitarismo en el Estado español y especialmente en Cataluña. Fenómenos como el rechazo al servicio militar (con cifras no superadas en toda Europa de objeción de conciencia y con estrategias de insumisión no vistas en otros países), la movilización contra la OTAN, la respuesta solidaria y contra la guerra en muchos conflictos (Bosnia, Kosovo, Chechenia, Ruanda, etc.), además de avalar esa hipótesis, han supuesto en si mismos focos de sensibilización a favor de la paz y de deslegitimación de lo militar que refuerzan aún más ese latente pacifismo. Eso sí, se trata de un pacifismo forzosamente incoherente y nada estructurado, pero que puede activarse en cualquier momento para sorpresa de los que no creen en valores difusos sino se muestran masivamente a diario en la calle o en las elecciones.

### **¿Cómo se consiguió?**

Hemos explicado las causas que subyacían en el no a la guerra, pero sería interesante abordar cómo esas causas se ensamblaron y permitieron la generación de esa formidable movilización.

Tres parecen ser los elementos que han permitido la conformación de ese movimiento masivo contra la guerra:

### **Más allá de la información mediatizada**

Empieza a parecer evidente —y es una muy buena noticia— que desde los agentes sociales críticos hay capacidad de construir referentes, interpretaciones de la realidad, discursos alternativos, etc. que lleguen a un cierto sector social significativo al margen, o más allá, de los medios de comunicación convencionales y tradicionales. Las diversas posibilidades que ofrece internet (portales críticos, circulación de informaciones alternativas) y la estructuración de redes

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

humanas y colectivas alrededor de esta dinámica informativa, etc. permite difundir con un cierto im-pacto noticias o reflexiones que antes quedaban en entornos muy cerrados. Los medios de comunicación, inevitablemente, también se ven interpelados y afecta-dos por estas nuevas tendencias. Por ejemplo, la foto en la que se veía a Donald Rumsfeld —uno de los adalides más activos a favor de la guerra que llegó a insul-tar a media Europa por su posición crítica— a principios de los ochenta dándose la mano con Saddam Hussein en un momento en el que EE UU estaba asesoran-do al régimen Iraquí en el manejo y construcción de armas de destrucción masi-va, no deja de ser terriblemente pedagógica y, primero circuló por la red y, final-mente, dado su interés y el hecho evidente que mucha gente ya lo había visto, acabó saliendo en los medios de comunicación oficiales.

Así pues, las justificaciones de la guerra, tantas veces asumidas por la ciudada-nía con el beneplácito de los medios de comunicación, quedaron claramente rotas esta vez.

Quizá será cada vez más difícil que los gobiernos puedan convencer a la gente de aquello que es indefendible. Aunque es cierto que la capacidad de intervención de todo poder se va sofisticando, también lo es que cada vez más —en un entorno globalizado dónde circulan rápidamente informaciones creadas desde distintos ámbitos— es más difícil monopolizar la construcción de la información. Siempre habrá grietas importantes por dónde la ciudadanía podrá construir y difundir «otras verdades» y otros discursos.

## **Alianza entre el movimiento por la paz y el movimiento por otra globalización**

No se trata de ninguna alianza sellada ni ninguna estrategia definida previamen-te, las cosas se han producido así. Pero lo cierto es que buena parte de los grupos y antiguos actores del movimiento por la paz se han encontrado codo con codo, o en algunos casos y países a remolque, del empuje del nuevo movimiento por otra globalización que, a raíz de lo acordado en varios foros sociales, fraguó las movili-zaciones del 15-F y posteriores.

Por ello, otra vez, y siguiendo el ejemplo de la movilización contra la OTAN, sería un error decir sin más que esas movilizaciones conforman de forma clara y precisa al movimiento por la paz. Estrictamente, debemos entenderla como una movilización contra esta guerra en la que han confluído grupos organizados de varios movimientos sociales y que ha contado con un considerable apoyo y parti-cipación social.

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

¿Caeríamos, volveríamos a caer?, en una falsa ilusión si pensáramos que los centenares de miles de personas que se manifestaron en el Estado español tienen unos claros compromisos pacifistas, antimilitaristas y no violentos (es más que probable, por poner un ejemplo, que muchas de estas personas sean favorables a una política de defensa en Europa y a la creación de un ejército europeo). Sin caer, pues, en euforias poco razonables, lo cierto es que esas movilizaciones han significado algunos cambios: muchas de estas miles de personas que se movilizaron contra la guerra se manifestaron y participaron activamente por primera vez, dándose cuenta de su valor como ciudadanos y no de simples consumidores. Y esa primera participación en la arena pública y política la hicieron alrededor del eje de paz-guerra. Así pues, son datos muy importantes para la salud democrática, para el empoderamiento de los movimientos sociales y para la extensión de un discurso favorable a la paz.

### Contexto de politización

Aún es temprano para hablar de un nuevo ciclo de movilización social. Pero lo cierto es que en los últimos años ha habido una capacidad de movilización e implicación social muy importante.

En Cataluña está claro que hay una continuidad entre las movilizaciones a favor de la Consulta Ciudadana contra la Deuda Externa (marzo de 2000), por la paz y contra el desfile militar del ejército en Barcelona (mayo 2000), contra la celebración de la cumbre del Banco Mundial en Barcelona (junio 2001), contra la Europa del capital, a raíz de la celebración de la cumbre de la UE en Barcelona (marzo 2002), cerrando el ciclo con las manifestaciones masivas en contra la guerra de Iraq. En el conjunto del Estado, sin ser tan claro, también ha habido un incremento que se ha mantenido de forma regular, de la protesta ciudadana: Prestige, PHN, etc.

Otra vez, tenemos que evitar caer en análisis un tanto voluntaristas e idealistas de la situación. Sin embargo, es innegable que estamos en un contexto de fuerte participación ciudadana, de politización e implicación social de sectores que hasta ahora no habían expresado ni conjuntado sus opiniones sobre los hechos sociales y políticos. Es decir, que muchas personas están aprendiendo a participar social y políticamente y a adoptar un compromiso social y, por lo que parece, le están encontrando gusto y afición. Y esa participación, condiciona y limita la actuación de los poderes políticos, económicos y mediáticos.

### ¿Crisis de la vieja política? ¿Aparición de una nueva cultura política?

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

Es una reflexión recurrente. De hecho, ya hace casi 30 años que con la reflexión académica sobre los nuevos movimientos sociales se habla de la crisis de representación política tradicional (partidos políticos, elecciones, instituciones, etc.) y que surgen otras formas de implicación, participación y, en definitiva, de creación de identidad.

Lo que está claro es que la mayoría de gente que desarrolla una implicación con la colectividad, es decir que asume su condición de ciudadano/a participante, lo hace muy preferentemente en el ámbito de los movimientos sociales y muy secundariamente en los partidos políticos. Tanto es así que, incluso en un momento de tanta politización como el actual, no se percibe un incremento significativo de la militancia en partidos políticos (aunque sí un mayor incremento de la participación electoral).

Hay muchos factores tradicionalmente defendidos y que, a pesar de proceder de visiones e interpretaciones distintas, creo que todas inciden en el estado actual de las cosas: el desprestigio general de la política y la clase política (a veces fomentado desde perspectivas poco progresistas y más bien ultraliberales); el balance general de desencanto que queda entre mucha gente después del paso por el poder de los partidos políticos situados en el área de la socialdemocracia que o bien refuerza la sensación que todos los políticos son iguales o bien que no hay espacio ni capacidad real de transformación desde el poder político; la insuficiencia de las vías clásicas, formales y previstas de participación ante las capacidades y posibilidades de la gente; etc. En el caso concreto del Estado español, hay otros factores a añadir: la distancia entre las expectativas creadas con la transición y la realidad conseguida con el sistema democrático es considerable; las dinámicas de manipulación y control fomentadas por varios partidos políticos en relación a los movimientos sociales; la cultura política un tanto sectaria, poco transparente y falta de asunción de la crítica y la disidencia, derivada de la misma dictadura franquista pero también de la cultura política del antifranquismo, etc. Muchos de estos elementos continúan siendo claves a la hora de explicar la relación entre partidos, movimientos y ciudadanía.

Desde esa perspectiva se entiende que el liderazgo de todas estas recientes movilizaciones sea claramente social. En el ciclo de movilizaciones descrito anteriormente, todas han tenido un liderazgo ciudadano y social y, a excepción de algunos partidos políticos, la clase política ha ido a remolque de lo que se hacía.

## ¿El resurgir de la contestación pacifista?

Escrito por Jordi Armadans

Domingo, 05 de Enero de 2003 10:19 -

---

En comparación con la situación de hace 20 años, o la actual pero en otros países, hay que admitir que la independencia de los movimientos sociales respecto a las dinámicas y estrategias de acción de los principales partidos políticos parlamentarios y extraparlamentarios, es considerable. Todo ello está muy claro en el caso catalán: en la «Plataforma Aturem la Guerra», la red que impulsó las movilizaciones contra la guerra, los grupos sociales marcaron las prioridades y pautas (la primera pancarta sería llevada por ciudadanos y ciudadanas no públicas, los líderes políticos irían en una segunda cabecera, etc.) y los partidos políticos lo asumieron.

### ¿Va a ir hacia mucho más allá?

Por lo que hemos visto, podemos considerar que lo que pasó en las movilizaciones contra la guerra viene un poco de lejos (movimiento por la paz), entronca con las actuales energías de movilización (movimiento por otra globalización), aprovecha las nuevas herramientas y posibilidades de comunicación no oficial y se desarrolla en un nuevo contexto de politización social y ciudadana. Esto nos podría hacer pensar en una nueva fase de movilización social.

Sin embargo, hay otros factores a tener en cuenta: por un lado, la existencia de un importante apoyo puntual de medios de comunicación, grandes partidos políticos, etc. que facilitaron la legitimidad, extensión y el impacto social de las movilizaciones. Sin ese apoyo, no se hubiera conseguido lo que se consiguió. Por otro, la poca traslación de todas esas movilizaciones habidas en los últimos años en las Elecciones Municipales de mayo de 2003: pese al desprestigio, críticas recibidas, etc. el Partido Popular no sufrió un castigo por su actuación en todo el conflicto. Aunque falte ver lo que pasará en las próximas Elecciones Generales, no parece que vaya a haber grandes cambios de tendencia.

El año 2003, por lo tanto, ha sido un año de grandes movilizaciones contra la guerra, ha supuesto la toma de conciencia de su capacidad de participación e incidencia política para miles de ciudadanas y ciudadanos, ha conseguido la sensibilización y proximidad de muchísima gente con los valores de la paz y, por lo tanto, abre un interesante nuevo escenario de nuevas energías, nuevas complicidades y nuevas posibilidades para el movimiento por la paz. Que se aproveche más o menos dependerá tanto de factores internos a los movimientos (cómo se organizan, como se relacionan con la sociedad, qué planteamientos y propuestas generan, etc.) como externos (profundidad de los cambios acaecidos, intensificación o disminución del espacio de disonancia entre gobierno y ciudadanía, etc.). Mucho más que eso, sin embargo, parece arriesgado de afirmar.